

6 TOROS 6

MANZANARES

Wine and gastronomy

ARRANCA

SAN PEDRO

Las novedades de

Madrid

Madrid

DEL APACHE

LOCALES

en San Pedro de

San Pedro

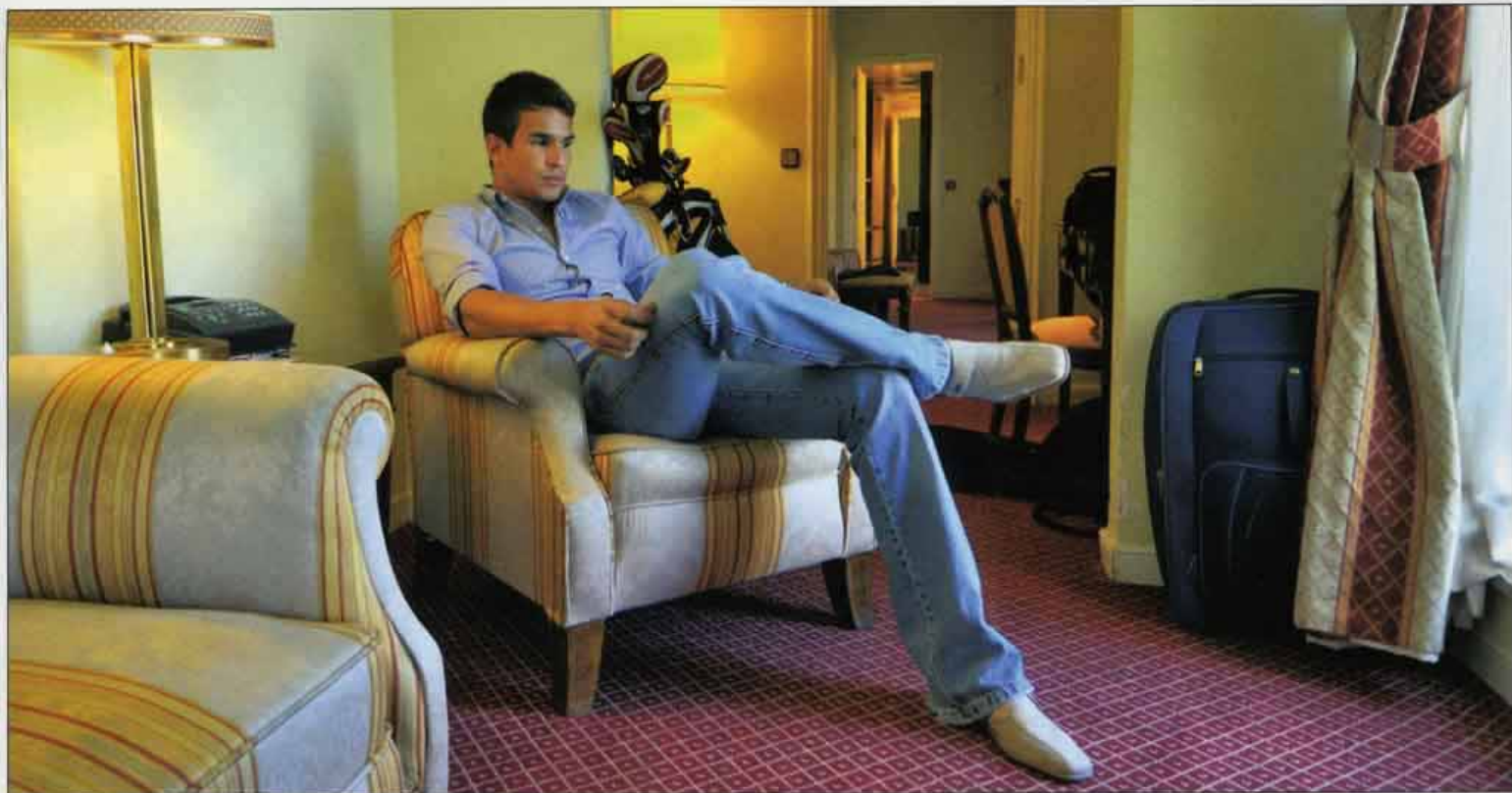
FERIA DE

BUNOS

TODOS

los gustos

del verano



obligado a salirme de mi línea para intentar cortar orejas todos los días y así poder sacar el máximo partido posible de cada toro.

—**La regularidad siempre ha caracterizado a los grandes toreros.**

—Es lo más difícil, porque triunfar todos los días es complicado. Te sale el toro bueno, el medio y el malo, y no a todos puedes cortarles orejas. Pero el hecho de que un torero triunfe todos, o casi, los días es un síntoma de que está a gusto, lo ve claro y su moral está alta. Eso sí, yo me siento realmente bien cuando un toro me embiste por derecho y lo toreo como a mí me gusta. Con ese medio toro que te digo es más difícil triunfar, pero ahora sale mucho y hay que estar preparado para todos. Por eso, estoy trabajando mucho técnicamente para intentar estar a la altura de cualquier tipo de toros.

—**¿Ese es el secreto para ser figura del torero, José María?**

—Más que el secreto, yo creo que es la ambición lo que más cuenta y lo que al final marca las temporadas de los toreros. Las ganas de querer estar arriba. Aunque también existen otros factores importantes, como la técnica y, como antes te decía, la ilusión, la mentalización...

—**Una vez situado definitivamente en las ferias y las plazas grandes, ¿a qué aspiras ahora? ¿Qué es lo que quieres?**

—Triunfar en todas esas ferias, pero, por supuesto, también intentar disfrutar y estar a gusto independientemente del toro que tenga delante. Quiero que el público vea que yo estoy por encima, que me han visto bien y con seguridad.

—**¿Qué hay que tener para ser figura?**

—Muchas cosas: sacrificio, fuerza de voluntad y una mente clara, entre otras. Ser figura del toreo es, sobre todo, querer y anteponer el toro por encima del resto. A veces, a los toreros nos llegan todos los momentos decisivos con una edad en la que pueda que no seamos suficientemente maduros, y por eso hay que darse cuenta y tener la capacidad de decir que no a muchas

cosas. Yo lo tengo claro. Tal vez, los primeros años no disfrutaba tanto como ahora, pero también estaba madurando. A veces es normal que al principio uno no encuentre su sitio, pero actualmente lo tengo claro, te repito. Por supuesto, sé que vendrán momentos duros, pero también estarán ahí los buenos.

—**Si tuvieras que situarte en el status del toreo, ¿dónde estarías?**

—En el grupo de cabeza de los toreros de joven generación. Por ejemplo, entre **Sebastián Castella, Miguel Ángel Perera y Alejandro Talavante**. Somos cuatro toreros que estamos apretando muchísimo, al margen de las grandes figuras, como **José Tomás, Enrique Ponce y El Juli**. Todos nosotros también queremos estar

“Por importancia, elijo la faena al toro de Gavira de Algeciras. No me peleé con él, sino que le tuve que rebuscar el fondo bueno que tenía. Ahora lo veo claro y todo lo hago con más rotundidad y firmeza”

ahí arriba y me motiva mucho torear con ellos. Tenemos las mismas edades y tenemos mucha rivalidad.

—**Háblame de Alicante, tu ciudad, tu feria...**

—Alicante, junto a Sevilla y a Madrid, es la feria a la que más presionado voy a torear. Voy mentalizado y con el miedo de que no me salgan todas las cosas. Me preparo a fondo. Este año, mis paisanos me han tratado fenomenal, porque me han demostrado un cariño tremendo, tanto en el pregón taurino como en el ruedo. He podido cortar cuatro orejas y salir en dos ocasiones a hombros. Las ferias de junio me han venido

muy bien para coger aire y moral tras no poder triunfar en Madrid. A mí me gusta redondear todas las faenas, y no pude hacerlo en Las Ventas.

—**¿Con qué faena te quedas de todas las ferias de junio: Algeciras, Plasencia, Segovia, Alicante...?**

—Por importancia, con la de Algeciras que cuajé al toro de *Gavira*. Más que todo, tuvo una buena base técnica. No fue un toro claro al principio, pero poco a poco lo fui metiendo en la muleta y acabé cuajándolo como a mí me gusta, con profundidad y hondura. No me peleé con ese toro, sino que tuve que rebuscar el fondo bueno que tenía. Ahora ya lo veo más claro que antes. Sé lo que tengo que aplicar a cada toro y ahora lo hago con más rotundidad. Antes, tal vez no me lo creía o no sabía hacerlo. Y todo eso llega mucho más al público.

—**Y ahora, Pamplona. Otra vez, el toro grande, una gran feria...**

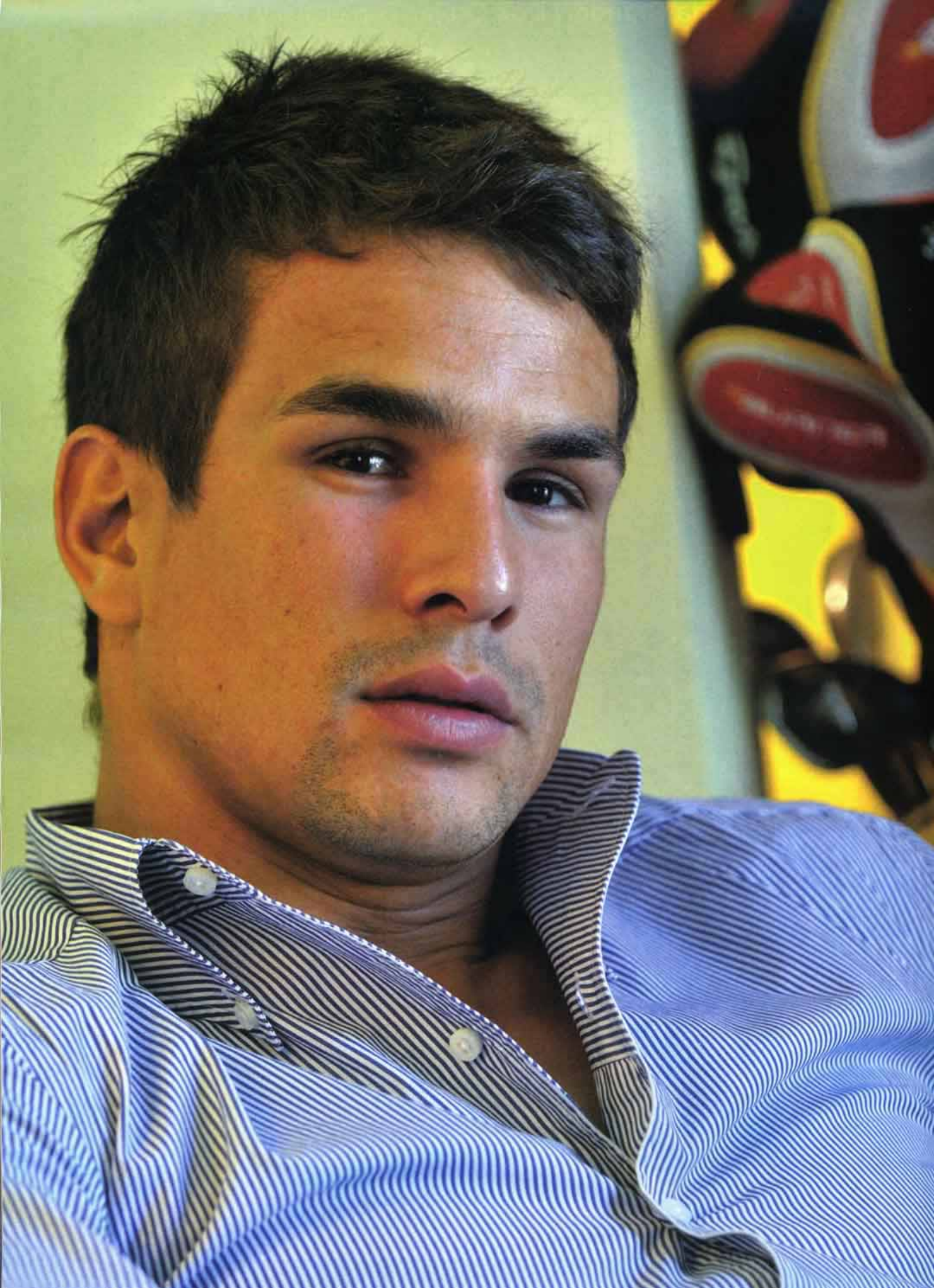
—Y voy con gran ilusión. A Pamplona hay que ir pensando en positivo e intentar triunfar.

—**Y después, un verano muy cargado de corridas.**

—Tanto en agosto como en septiembre tengo entre cuarenta y cincuenta corridas. Al principio me cuesta un poco, pero cuando ya toreo cuatro o cinco seguidas cojo el ritmo y todo va rodado. Los días pasan rápidos: terminas una corrida y ya piensas en la otra. Es lo bueno de estos meses de verano, que apenas tienes tiempo para pensar en lo que ha pasado. Entre Sevilla y Madrid tuve un mes sin toros y le di muchas vueltas. Y creo que eso es perjudicial, pues te tensionas de una manera innecesaria.

—**Si nos situamos a final de la temporada, ¿cómo estarías satisfecho y darías por buena la temporada?**

—Pensando en que uno de los tres o cuatro nombres claves del año ha sido el de **José María Manzanares**. Me encantaría que el aficionado se quedara con varios faenas más a lo largo de la temporada.





MANZANARES

Máximas aspiraciones

Justo antes de las grandes ferias del verano, José María Manzanares no sólo mantiene su sitio, sino que también crece cada vez más como torero. Salió reforzado de Sevilla y, aun sin orejas, intacto de Madrid. Pero ha sido en junio cuando se le ha visto más rotundo y sólido con todo tipo de toros. Dice que "se siente más convencido que nunca". A la vuelta de la esquina tiene el serio compromiso de Pamplona y un verano cargado de grandes citas. Por supuesto, sus aspiraciones son máximas. Lo tiene muy claro.

La cita con José María Manzanares es en el Hotel Wellington, en pleno centro de Madrid. Se le ve feliz y relajado. Sin tensiones. Entre las corridas de Burgos y Ávila dispone de tres días de descanso que dan para mucho, justo antes de afrontar la vorágine de las corridas del verano. Por supuesto, para seguir pensando en el toro, que no deja de hacerlo, pero también para jugar al golf y airear la mente, que no viene mal de vez en cuando. Dice, sereno, José Mari que está "muy centrado" en la profesión. No es para menos, porque está viviendo el mejor momento de su carrera. Está anunciado en todas las plazas y las ferias grandes, en un sitio para privilegiados.

"Estoy viviendo una temporada con gran responsabilidad, pero también la estoy disfrutando una barbaridad. Más que nunca, te puedo decir. Esto es lo que siempre había soñado desde que empecé a querer ser torero. Sobre todo, tengo mucha ilusión por seguir creciendo a base de toro y triunfos", reconoce, para empezar, el diestro alicantino.

El pasado año, por estas fechas, también había sonado con fuerza tras los éxitos en Alicante. Pero en 2008 está triunfando en muchas plazas importantes. No sólo está cortando orejas, sino también está ejecutando un toro rotundo y

za, Sevilla, Madrid, Plasencia, Alicante, Algeciras, Segovia...

—¿Da la impresión, José María, de que en las plazas importantes, en las que más presión tiene un torero, son en las que más te creces y das tu verdadera dimensión?

—Aparte de lo que conlleva torear en esas plazas, paso menos miedo y lo veo de otra forma. Cada vez que se me presenta una tarde importante y de responsabilidad, la afronto con más ilusión, sabiendo que me puede dar un empujón más hacia mi objetivo. Tal vez, en los primeros años de alternativa me costaba, porque la motivación que tenía era distinta. Ya sé que todo lo bueno que pueda hacer en una gran feria va a tener eco y no puedo dejármelo ir.

—La presión de cada torero depende de muchos factores. Tú salías de una enfermedad larga, dura y complicada que te obligó a estar el invierno parado. Sin embargo, decidiste empezar la temporada como si no hubiera pasado nada.

bastante, sobre todo en los primeros tentaderos. Estaba agarrotado y técnicamente lo noté mucho. Tenía ciertas dudas en la cara del toro, porque me faltaba seguridad. No sabía cómo iba a reaccionar ante el toro y ante la presión del público, pero tenía que empezar fuerte.

—¿Se trataba de una obligación profesional para no quedarte atrás, o de una apuesta personal?

—Decidí apostar fuerte y plantear así desde un principio la temporada. Y creo que acertamos de pleno. Si hubiera evitado estar en las primeras grandes ferias, a lo mejor después me hubiera costado más remontar la temporada. Tal vez, hubiera sido una marcha atrás. Lo que quería era dejar al margen la enfermedad y demostrar que era el mismo torero que el pasado año.

—¿Te sorprendiste por los resultados que, de inmediato, lograste?

—Sí, pero me había preparado a conciencia para dar la cara y triunfar, y en especial porque este año todas las ferias se adelantaron bastante

en el calendario. No rodaron bien las cosas en Valencia y en Castellón, y sí en Olivenza y en Sevilla, donde corté tres orejas y me dio confianza para seguir adelante con más moral. Lo bueno de todo esto es que me cogió mentalizado y con una buena base técnica, con

oficio y mucho cuajo, así como en un estado de felicidad y tranquilidad personal.

—A partir de Sevilla hay un punto de inflexión en tu temporada. Te ves con más moral y empiezas a triunfar con mucha regularidad.

—Es lo que ahora intento, aunque mi concepto no sea muy amigo de las estadísticas. A

"Cada vez que se me presenta una tarde importante la afronto con más ilusión, sabiendo que me puede dar un empujón hacia mi objetivo. Este momento no se me puede ir"